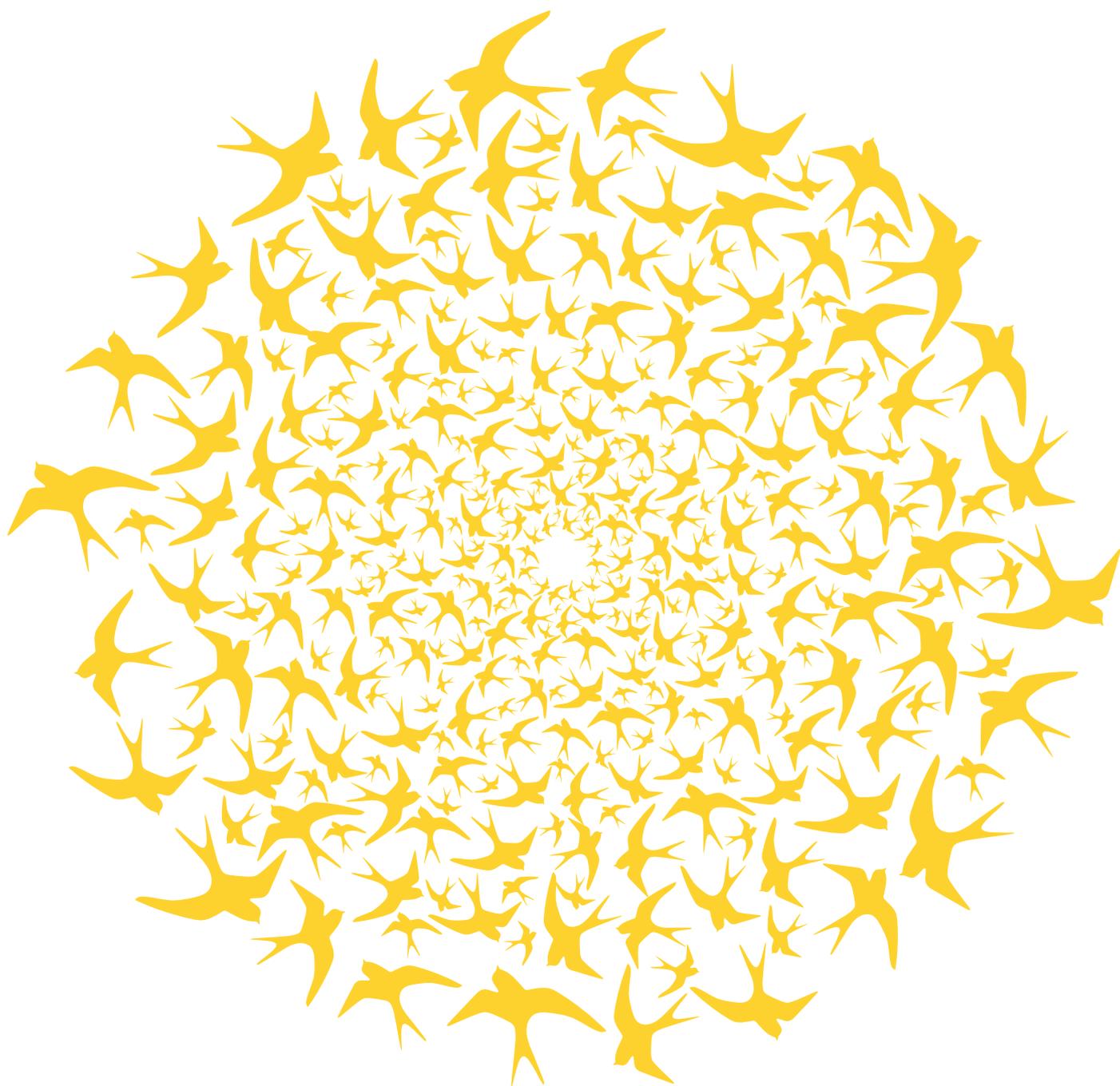




International Theosophy
Conferences

CARTA DEL MAHA CHOHAN



La doctrina que promulgamos, siendo la única verdadera, y apoyada por las pruebas que nos disponemos a dar, debe ser finalmente la que triunfe, como cualquier otra verdad. Sin embargo, es absolutamente necesario inculcarla gradualmente, reforzando sus teorías, hechos irrefutables para aquellos que saben, con inferencias directas deducidas y corroboradas por las pruebas proporcionadas por la ciencia exacta moderna. Esa es la razón por la cual al Coronel H.S.O., que trabaja sólo con el propósito de revivir el budismo, se le puede considerar como uno que trabaja en el verdadero camino de la Teosofía, mucho más que cualquier otro que escoja como meta la gratificación de sus propias fervientes aspiraciones por el conocimiento del ocultismo. El Budismo, despojado de sus supersticiones, es la verdad eterna, y aquél que se esfuerza por ella se esfuerza por la Teo-sofía, la Sabiduría Divina, que es sinónimo de verdad.

Para que nuestras doctrinas tengan un efecto práctico sobre el llamado código moral, o sobre las ideas de verdad, pureza, sacrificio, caridad, etc, es necesario que divulguemos el conocimiento de la Teosofía. No se trata aquí del propósito determinado e individual de alcanzar el Nirvana (la culminación de todo conocimiento y sabiduría absoluta), lo cual, después de todo, no es más que un exaltado y glorioso *egoísmo*, sino que se trata de la búsqueda abnegada de los mejores medios para guiar a nuestro prójimo por el camino correcto, para hacer que el mayor número posible de nuestros semejantes pueda beneficiarse de ello; eso es lo que constituye al verdadero teósofo.

La parte intelectual de la humanidad parece dividirse rápidamente en dos clases, la una preparando inconscientemente para sí misma largos períodos de aniquilación temporal o de estados de no-conciencia, debido a la renuncia deliberada de su intelecto, a su aprisionamiento en las estrechas grietas del fanatismo y la superstición, proceso que no puede dejar de conducir a la completa deformación del principio intelectual; la otra, dando rienda suelta a sus tendencias animalescas con la intención deliberada de *rendirse* a la aniquilación pura y simple, en caso de fracasar, a milenios de degradación tras su disolución física.

Esas "clases intelectuales" que reaccionan sobre las masas ignorantes, a las que atraen, y las cuales les consideran como ejemplos nobles y apropiados a seguir, degradan y arruinan moralmente a quienes deberían proteger y guiar. Entre la degradante superstición y el aún más degradante materialismo brutal, la blanca paloma de la verdad apenas si encuentra espacio donde posar sus pies cansados, que no son bienvenidos.

Ha llegado el momento de que la teosofía entre en la arena. Los hijos de los teósofos son los que tienen más probabilidades de convertirse a su vez en teósofos que en cualquier otra cosa. Ningún mensajero de la verdad, ningún profeta ha alcanzado jamás a lo largo de su vida un triunfo completo, ni siquiera Buda. La Sociedad Teosófica fue escogida como la piedra angular, los cimientos de las futuras religiones de la humanidad. Para lograr el objetivo propuesto, se determinó una interrelación mayor, más sabia y sobre todo más benévola entre las clases altas y las bajas, entre el alfa y el omega de la sociedad. La raza blanca ha de ser la primera en tender la mano de la fraternidad a las naciones de color, llamando hermano al pobre y despreciado "negro". Puede que esta perspectiva no sea del gusto de todos, pero no será teósofo quien se oponga a este principio.

En vista del incesante triunfo y, a la vez, del mal uso de la libertad de pensamiento y de la Libertad (Eliphaz Levi lo hubiera llamado el reino universal de Satanás), ¿de qué modo se va a frenar el instinto natural combativo del hombre para que no inflija crueldades y atrocidades, tiranía, injusticia, etc. hasta ahora inauditas, si no es a través de la influencia consoladora de una fraternidad y de una aplicación práctica de las doctrinas esotéricas de Buda?

Pues, como todo el mundo sabe, la emancipación total de la autoridad del único poder o Ley omnipresente, llamado Dios por los sacerdotes, Buda, y Sabiduría Divina e Iluminación o Teosofía por los filósofos de todas las edades, significa también la emancipación de la ley humana. Una vez liberados del peso muerto de sus interpretaciones dogmáticas, de los nombres personales, de los conceptos antropomórficos y de sacerdotes asalariados, quedará demostrado que las doctrinas fundamentales de todas las religiones son idénticas en su significado esotérico. Osiris, Krishna, Buda, Cristo se revelarán como nombres distintos del único y mismo camino real hacia la bienaventuranza final, el Nirvana.

El cristianismo místico, es decir, el cristianismo que enseña la auto-redención a través de nuestro propio séptimo principio –el Para-Atma liberado (Augeoides) llamado por unos Cristo, por otros Buda, y equivalente a la regeneración o renacimiento en espíritu– se encontrará que es simplemente la misma verdad que el Nirvana del budismo. Todos nosotros hemos de liberarnos de nuestro propio Ego, el yo ilusorio y aparente, para reconocer nuestro verdadero yo en una vida divina y trascendente.

Pero si no queremos ser egoístas, hemos de esforzarnos por hacer que otros vean esa verdad, por reconocer la realidad de ese yo trascendente, el Buddha, el Cristo o Dios de cada predicador. Esta es la razón de por qué incluso el budismo exotérico es el camino más seguro para conducir a los hombres hacia la única verdad esotérica.

Tal y como encontramos el mundo ahora, ya sea el cristiano, el musulmán o el pagano, la justicia no se tiene en cuenta y el honor y la misericordia se ven lanzados por los aires. En una palabra, viendo que los principales objetivos de la ST son malinterpretados por aquellos que están más dispuestos a servirnos *personalmente*, ¿cómo vamos a tratar con el resto de la humanidad, con esa maldición conocida como la "lucha por la vida" que es el padre real y más prolífico de la mayoría de los males y penas y de todos los crímenes? ¿Por qué esa lucha se ha convertido en el esquema casi universal del universo? Nosotros respondemos: porque ninguna religión, a excepción del budismo, ha enseñado hasta ahora una indiferencia práctica por esta vida terrena, mientras que cada una de ellas, siempre con esa única excepción, ha inculcado, con sus infiernos y sus condenas, el mayor temor a la muerte. Por lo tanto, encontramos que esa lucha por la vida es más feroz en los países cristianos, más frecuentes en Europa y América. Se atenúa en los países paganos y es casi desconocida entre las poblaciones budistas. (En China, durante la hambruna y allí donde las masas son más ignorantes de su propia religión o de cualquier otra, se observó que las madres que devoraban a sus hijos pertenecían a localidades donde se encontraban más misioneros cristianos; allí donde no había ninguno, y sólo los bonzos dominaban, la población moría con la más absoluta indiferencia). Enseñen a la gente a ver que la vida en esta tierra, incluso la más feliz, no es más que una carga y una ilusión, que sólo es nuestro propio *karma*, la causa que produce los efectos, el que es nuestro propio juez, nuestro Salvador en vidas futuras, y la gran lucha por la vida perderá pronto su intensidad. No hay cárceles en tierras budistas, y el crimen es casi desconocido entre los budistas tibetanos. (Lo anterior no va dirigido a usted, es decir, a A.P.S., y no tiene nada que ver con el trabajo de la Sociedad Ecléctica de Simla. Sólo pretende ser una respuesta a la impresión errónea que tiene el Sr. Hume de que la "obra de Ceylán" no es *teosofía*).

El mundo en general, y el cristianismo en particular, que, a lo largo de dos milenios, ha estado a merced del régimen de un Dios personal, así como de sus sistemas políticos y sociales basados en esa idea, ahora ha demostrado ser un fracaso. Si los teósofos dicen: "no tenemos nada que ver con todo eso; las clases bajas y las razas inferiores (las de India, por ejemplo, a juicio de los británicos) no nos conciernen y deben apañarse como puedan", ¿en qué se convierten nuestras bellas declaraciones de benevolencia, filantropía, reforma, etc.?

¿Son estas declaraciones una burla? Y si lo son, ¿puede el nuestro ser el verdadero camino? ¿Acaso deberíamos dedicarnos a enseñar a unos cuantos europeos, que viven en la opulencia, muchos de ellos dotados de una gran fortuna, los fundamentos del tintineo de campanillas, de la materialización de una taza, del teléfono espiritual y de la formación de cuerpos astrales, y abandonar a los innumerables millones de ignorantes, a los pobres y a los despreciados, a los humildes y a los oprimidos, para que cuiden de sí mismos, tanto ahora como en lo sucesivo, de la mejor manera posible? Jamás. Que perezca la Sociedad Teosófica, con sus dos desventurados fundadores antes de permitir que se convierta en nada más que una academia de magia y en un salón de artes ocultas. Que nosotros, los devotos seguidores de ese espíritu encarnado de autosacrificio absoluto, de filantropía y de bondad divina, así como de todas las virtudes más elevadas alcanzables en esta tierra de dolor, el hombre de hombres, Gautama el Buda, permitamos alguna vez que la Sociedad Teosófica represente la *encarnación del egoísmo*, el refugio de unos pocos, sin ningún pensamiento para los muchos, es una extraña idea, hermanos míos.

Entre los pocos vislumbres que los europeos han tenido del Tíbet, y de su mística jerarquía de 'Lamas perfectos' hay uno que se ha comprendido y descrito correctamente. "Las encarnaciones del Bodhisattva, Padma Pani, o Avalokitesvara y de Tsong-ka-pa y la de Amitabha, que renunciaron a su muerte al logro del Budado, es decir, al *summum bonum* de la bienaventuranza y de la felicidad personal individual para poder nacer una y otra vez en beneficio de la humanidad". (R.D.)¹ Dicho de otro modo, para poder estar, una y otra vez, sujetos a las desgracias, a la prisión de la carne y a todos los sufrimientos de la vida, con tal de que, por este auto-sacrificio repetido a lo largo de la oscuridad de los siglos, pudieran convertirse en el medio de asegurar la salvación y bienaventuranza, en lo sucesivo, de un puñado de hombres escogidos, sólo de entre una de las muchas razas de la humanidad. Y ¿vamos a ser nosotros, humildes discípulos de esos Lamas perfectos, los que se espera que permitamos que la Sociedad Teosófica renuncie a su noble título, el de Fraternidad de la Humanidad, para convertirse en una simple escuela de psicología? No, no, mis buenos hermanos, han estado trabajando demasiado tiempo bajo el error. Entendámonos. Aquél que no se sienta suficientemente preparado para captar la noble idea, para trabajar por ella, no es necesario que emprenda una labor demasiado pesada para él. Pero no hay ni un solo teósofo en toda la Sociedad que no pueda ayudarla de manera efectiva corrigiendo las impresiones erróneas de los de fuera, si no es propagando él mismo esta idea. ¡Ojalá encontráramos al hombre noble y altruista que nos ayudara de manera efectiva en India en esa divina tarea! Todo nuestro conocimiento, pasado y presente, no sería suficiente para recompensarle.

Habiendo explicado nuestros puntos de vista y nuestras aspiraciones, sólo me quedan unas pocas palabras que añadir. A decir verdad, *religión y filosofía* deben ofrecer la solución a todos los problemas. Que el mundo se encuentre moralmente en estas malas condiciones es una prueba concluyente de que ninguna de sus religiones y filosofías, las de las razas *civilizadas* menos que cualquier otra, ha poseído jamás la VERDAD. La explicación lógica y correcta referente a los problemas de los dos grandes principios de la dualidad entre lo recto y lo equivocado, el bien y el mal, la libertad y el despotismo, el dolor y el placer, el egoísmo y el altruismo son tan imposibles para ellos ahora como lo eran 1881 años atrás. Están tan lejos de la solución como siempre lo estuvieron, pero para ellos *debe* existir en alguna parte una solución coherente, y si nuestras doctrinas demuestran su capacidad para ofrecerla, entonces el mundo será el primero en reconocer que ésa debe ser la verdadera filosofía, la verdadera religión, la verdadera luz que aporta la *verdad* y nada más que la *verdad*.

1 Rhys Davids

